

## Pentagramas

# AFRICA MÍA

Por Sebastián Feijoo

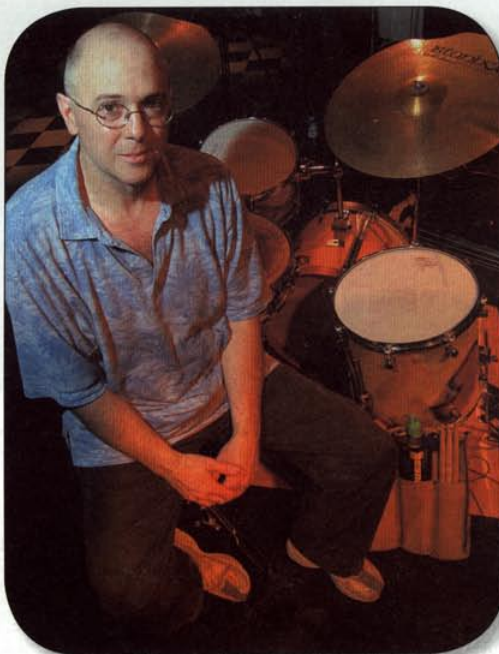
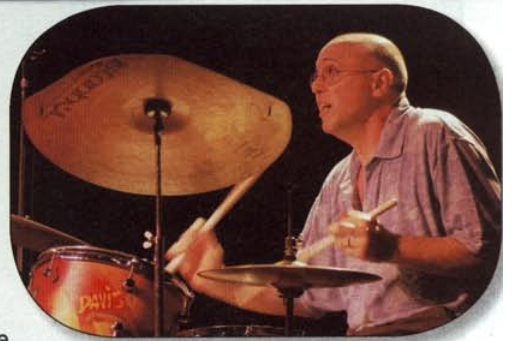
Pepi Taveira, el baterista con más color de la escena del jazz local, hace rodar a su nuevo cuarteto y se prepara para grabar su tercer disco.

Escuchar tocar a Pepi Taveira es como tener un Panzer dirigiéndose directamente hacia nuestras narices: no hay espacio para la indiferencia, la adrenalina es la única opción. Tanto su intensidad como la concepción percusiva y africana desde la que entiende la batería lo ubican en un lugar único dentro de la escena de jazz local. En los últimos años esa mirada personal comenzó a tomar forma de proyecto propio. *Dahomey Dance* (2004) primero, Bs. As. *Inferno* (2005) después, y un inminente tercer disco todavía sin nombre—pero que ya está adelantando en vivo—dejan constancia de que esa perspectiva distintiva como intérprete tiene su justo correlato como compositor y director de banda.

“El plan original era grabar en noviembre, pero vengo de un año de mucha actividad y preferí tomarme un tiempo para hacer las cosas de la mejor manera. La idea ahora es tocar el material lo más posible en vivo, entrar a estudios en febrero y que el disco salga en marzo”, explica Pepi. El plan se está siguiendo al detalle. Junto a su nuevo cuarteto integrado por Francisco Lo Vuolo en piano, Mariano Otero en contrabajo y Ramiro Flores en saxo, el baterista se presentó recientemente en Notorios, **Centro Cultural Caras y Caretas** y Bar Uanchu. *Up and down* (“un tema muy dinámico”), *Plegaria* (“es muy coltraneana, no puedo escaparle a ese amor”) *Afro Tyner* (“un tributo al mítico pianista McCoy Tyner”), *El Gaita* (“un blues de formas algo extrañas”) y *Eternal* (“una balada hecha y derecha”), son algunas de las composiciones del próximo álbum que ya pueden chequearse en vivo.

### BUSCANDO NUEVOS CAMINOS

En la cultura jazz el intercambio de músicos es una sana costumbre. Cuando la improvisación es ley, encontrar nuevos interlocutores siempre estimula y sienta bien. Taveira asegura: “Me gustaba mucho la banda con la que grabé Bs. As. *Inferno*, pero sentí que había cierto desgaste en las ideas. Cuando empecé a componer los nuevos temas me di cuenta que tenían mucho de swing, mucho hard bop: que por primera vez me permitía meterme con las raíces del jazz. Creo que Mariano, Ramiro y Francisco conocen más esa tradición, sienten más compromiso hacia ella y funcionan perfecto en este nuevo rumbo. En el disco también va a grabar otra vez Mariana Baraj (percusión, voz) y eso me permite



jugar con formatos más relacionados con la canción”.

Pepi profesa un amor nunca disimulado por la música africana. Su fascinación es de larga data, pero encontró en una experiencia única la mejor forma de potenciarla. Luego de haber estudiado cuatro años en Berklee el baterista fue premiado con una beca para el Manhattan School of Music, uno de los conservatorios más prestigiosos del mundo. Pero la ilusión inicial se fue perdiendo porque el nivel académico no era tan enriquecedor como suponía. El destino quiso que conociera a un colega que estudiaba en una escuela de música africana. Casi sin darse cuenta Pepi estaba tocando cinco horas por día, seis días a la semana. Era parte de un grupo de doce músicos provenientes de Mali, Guinea y Senegal que no hablaban ni una palabra en inglés. La comunicación era por señas y ritmos. “Me cambió la forma de entender y sentir la música”, subraya. A partir de este proceso el baterista fue incorporando a su set el djembe, shekere, bolón y la mbira o calimba.

La pasión de Taveira por el jazz no le impide tener una mirada crítica sobre el desarrollo del género en nuestro país. “Debo reconocer que la tendencia dominante del jazz que se está haciendo en la Argentina me aburre. Me parece demasiado libre, demasiado complicado. La influencia de la música contemporánea de raíz clásica no me cierra: se contradice con la esencia del género”, señala. Acaso por eso cuando se lo consulta por propuestas locales que lo conmuevan cita a Aca Seca, Mariana Baraj, Roxana Amed y Pedro Aznar. Músicos que conjugan algunos elementos del jazz, pero que están más relacionados con el folklore y/o la canción.

Además de su propio cuarteto, Pepi participa de diferentes proyectos. Quizá el más renombrado sea la Mariano Otero Orquesta, la aventura comandada por el contrabajista que dio a luz uno de los mejores discos del año (*Tres*) y logró llenar La Trastienda trece lunes consecutivos. Un hecho inédito para el jazz vernáculo que presupone una gran noticia para el género. El baterista está de acuerdo: “Fue una gran sorpresa. Esto nos dice que el ‘período masónico’—cuando el jazz era sólo para una secta de iluminados—está quedando atrás. Hay mucha gente nueva dispuesta a escuchar esta música, a buscar ideas estimulantes y eso es lo mejor que nos puede pasar a todos”. ❖